

## 7. LAS PERPLEJIDADES DE ADAM SMITH

(Cuadernos VI y VII, folios 243 a1299; 363, 28-438, 25; I,61-136; algo después de marzo de 1862)

Debemos pues llamar la atención sobre esta curiosa marcha que sigue el libro de A. Smith. Primeramente, investiga el valor de la mercancía y a ratos se determina éste acertadamente, tan acertadamente que A. Smith descubre en general el origen del plusvalor y de sus formas específicas, y procede luego a derivar de este valor el salario y la ganancia. Pero luego sigue el rumbo contrario y trata, a la inversa, de derivar el valor de las mercancías (del que deriva luego el salario y la ganancia) partiendo de la suma del precio natural del salario, la ganancia y la renta de la tierra (387,27-34; I, 87).

En estos escritos Marx se detuvo algunas veces para realizar reflexiones metodológicas. Veamos algunas de esas expresiones para tenerlas en cuenta en nuestra exposición posterior:

Esta concepción de A. Smith, que hace de su posición algo inseguro y vacilante, no le permite pisar terreno firme y [...] le impide formarse una visión teórica de conjunto auténtica acerca del *fundamento general* del sistema burgués (380, 14-18; I,79). [En A. Smith se deja ver] la endeblez del sentido teórico para concebir las diferencias de forma de las *relaciones* económicas, [lo que] sigue siendo una norma entre todos los economistas burgueses posteriores, por su tosco aferrarse a la materia empírica (*empirisch Stoff*) dada, con interés solamente por ella (383, 39-384, 3; I, 83).

Marx tiene ya claro dominio de su método, de la estructura o paradigma de sus categorías -no de todas, porque en el transcurso de estos cuadernos veremos imprecisiones y avances significativos-, y por ello no le es difícil advertir cuando Smith entra en contradicciones con sus propios supuestos. A. Smith está a veces “perplejo (*startled*)” (368, 3; I, 65) y como sin saber qué hacer. Sin embargo, inmerso en el “horizonte burgués” de la existencia, deberá necesariamente caer en errores y confusiones, y

de allí “todos estos devaneos de Adam [y] sus contradicciones [...]” (392, 25-26; I, 93).<sup>1</sup>

### 7.1. CONFUSIONES EN EL INTERCAMBIO DEL CAPITAL CON EL TRABAJO (363, 29-380, 32; I, 61-79)

En el fondo de la primera confrontación con Smith, está la distinción alcanzada por Marx claramente en los *Grundrisse*,<sup>2</sup> y ya expuesta en el *Cuaderno I* (nuestro apartado 3.2.b): el “trabajo vivo” no es igual a la “capacidad de trabajo”. El trabajo vivo es la subjetividad humana en cuanto trabajador: fuente creadora de valor. La capacidad de trabajo es sólo en la subjetividad la “posibilidad” real de poder trabajar, por ej. 10 horas. El salario nada más paga la reproducción de la capacidad de trabajo (que el trabajador produce en el “tiempo necesario”) pero no paga *todo* el trabajo vivo. Por ello:

[La] equiparación entre el *trabajo* y el *producto del trabajo* propicia ya aquí por primera vez la confusión entre la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo contenido en ellas y la determinación de su valor por la cantidad de trabajo vivo que puede comprar, o su determinación por el valor del trabajo (369;32-37; I, 67).

En el primer caso, “trabajo” es ambiguamente “capacidad de trabajo” (que se paga para su reproducción) y “trabajo vivo” (que se usa pero no se paga). Si el producto se mide en su valor por el “trabajo vivo” -y es lo correcto; aun en A. Smith- y sólo se

<sup>1</sup> Véase en *Kommentar*, pp. 56ss.: “2.1. Adam Smith”. Cf. Fred Schrader, Karl Marxens Smithkommentar von 1861-1862 im HeftVII”, en *International Review of Social History*, XXVIII (1983), pp.50-90. Ya en los *Manuscritos del 44* (MEW, EB I, 471ss.) Marx había trabajado sobre Smith. Volvió a él en el *Cuaderno B 54* (1851) (cf. MEGA, I, 10 (1978), *Cuaderno B 81*). En una carta del 10 de junio de 1861 (MEW, 30, 170), agradece haber recibido los libros de Smith. En los *Grundrisse* (en edición alemana 24-25, 234-236, 504-509, 740-745, etc.) había estudiado igualmente al economista escocés (en ediciones francesas o inglesas, París, Bruselas y, por supuesto, en Londres).

<sup>2</sup> La “capacidad de trabajo (*Arbeitsvermögen*)” es una categoría central de los *Grundrisse* (véase *La producción teórica de Marx*, parágrafos 7.1 y 11.3, y en p. 327, nota 4).

paga: en la “capacidad de trabajo” ¿Por qué queda un “más-valor” que es considerado como “ganancia”? ¿De dónde sale este “más valor”? de la parte no pagada del “trabajo vivo”; pero esto no sólo no puede verlo Smith, sino que tampoco podría aceptarlo. Es decir, queda en la perplejidad, en la contradicción; este camino es el abandonar la relación en el nivel de la producción trabajo-valor e internarse en el nivel empírico, superficial, aparente, de la circulación: calcular el valor de la mercancía (no ya por el “trabajo” ambiguo) sino por sus componentes fenoménicos: salario + ganancia + renta. En vez de ir de la producción hacia el valor, viene ahora del precio y dinero hacia el valor. De todas maneras:

En el transcurso de nuestra exposición veremos que esta inseguridad y esta confusión entre determinaciones totalmente heterogéneas no entorpecen las investigaciones de Smith acerca de la naturaleza y el origen del plusvalor, ya que, en realidad, aun sin tener conciencia de ello, en todos sus argumentos se atiene a la certera determinación del valor de cambio de las mercancías, a saber: a su determinación por la cantidad o el tiempo de trabajo contenido en ellas (365, 11-17; I, 62).

Marx reconoce entonces, en esta confrontación con Smith, su gran mérito. La mercancía vale tanto como la “cantidad de trabajo” que se ha objetivado en ella. Pero no ha descubierto el “carácter” de este trabajo:

[Smith] hace hincapié en la equiparación entre *mi* trabajo y el trabajo *de otros* a base de la división del trabajo y del valor de cambio o, dicho en otras palabras, en el trabajo *social* (aunque a Adam se le escapa que también *mi* trabajo o el trabajo contenido en mis mercancías se halla ya *socialmente* [*gesellschaftlich*] determinado y ha cambiado *esencialmente* [*wesentlich*] de carácter), [y] no por nada, en la diferencia existente entre el *trabajo objetivado* y el *trabajo vivo* y en las leyes específicas que rigen el cambio entre uno y otro (369, 22, 29; I, 67).

Al no comprender el carácter “social”<sup>3</sup> del trabajo, ni la diferencia entre trabajo vivo y capacidad de trabajo (el primero no

---

<sup>3</sup> Véase *La producción teórica de Marx*, párrafos 4.2 (pp 87ss.) y 17.4.a. (pp. 355-356). En tanto “social” (sentido negativo), el trabajo es coactivamente obligado a venderse en no-equidad.

tiene valor y mide todo valor; mientras que el segundo tiene valor y es medido por el dinero: el salario, y por ello es cambiante), piensa Smith, dada la contradicción que plantea y la perplejidad en la que la deja, que:

En el intercambio entre el capital y el trabajo asalariado, entre trabajo objetivado y trabajo vivo, *queda derogada la ley general*, y las mercancías [...] no se cambian en proporción a las cantidades de trabajo que representan (366, 25-29; I, 64).

Es decir, debido a la falta de distinciones necesarias, ya la no construcción de nuevas categorías, resuelve la contradicción “derogando” la ley general: sólo en este caso se intercambian términos desiguales. Se intercambia menos “trabajo objetivado (dinero)” por más “trabajo vivo”. Lo que en realidad es igual o equivalente es el “salario” (trabajo objetivado, dinero) y la “capacidad de trabajo”. Pero entonces se habría descubierto que una parte de “trabajo vivo” no se había pagado, sino que se había robado, y sólo en este caso hubiera aparecido “el plusvalor en cuanto tal, como *categoría* aparte de las formas específicas que reviste en la ganancia y en la renta del suelo” (375, 9-11; I, 73). Hubiera dejado de ser una “categoría general”, que involucraba ambiguamente ganancia y plusvalor, para constituirse en la categoría explícita, independiente, que expresa “el plustrabajo, el excedente del trabajo [vivo] ejecutado y realizado en la mercancía por encima del trabajo retribuido” (*ibid.*, 5-7).

## 7.2. IDENTIFICACIÓN DE PLUSVALOR Y GANANCIA (380, 33-387, 37; I, 79-87)

En el párrafo anterior “no era posible resolver la contradicción mientras el capital se contraponiera directa [y ambiguamente] al trabajo [vivo], en vez de contraponerlo a la capacidad de trabajo” (367, 9-10; I, 65). De la misma manera ahora, a causa de apegarse “más a las apariencias empíricas (*empirischen Schein*) ya las representaciones habituales” (387, 17-18; I, 87) que se determinan dentro del mundo, dentro del “horizonte burgués”, se pretende resolver la contradicción por medio de una nueva confusión. Se quiere superar la contradicción de que haya un “más-valor” en el valor del producto por sobre el valor del salario (ya que el tra-

bajo es el origen de todo valor del producto y por lo tanto debería pagársele todo el valor del producto como salario), identificando, confundiendo, ocultando con las partes integrantes o componentes del valor o precio de la mercancía (formas concretas empíricas de ingreso) el concepto de “fuente creadora de valor” (que sólo es el trabajo). Por una parte, se identifica y confunde plusvalor (forma abstracta y general, categoría fundamental en el nivel productivo) con la ganancia (forma derivada, concreta, en el nivel empírico). Y, por otra parte, se confunde igualmente “fuente creadora de valor” (el trabajo vivo) con las “fuentes de ingreso” (salario, ganancia y renta: ingreso para los poseedores del trabajo, el capital y la tierra). Veamos esto resumidamente por partes.

Todo comienza con la confusión fundamental de todo el capitalismo:

Como A. Smith desarrolla en realidad el plusvalor, aunque no lo haga expresamente bajo la forma de una determinada categoría, distinta de las formas diferentes bajo las que se manifiesta, la *confunde* luego directamente con la forma más desarrollada de la ganancia, y este defecto pasa de él a Ricardo y a *todos* sus sucesores (381, 4-9; I, 80).

Si se descubriera el plusvalor como tal (como parte no pagada, como robo, como injusticia), Smith dejaría de ser capitalista. ¡Es un problema esencialmente *ético*! Se trata de un juicio de valor -que tanto criticaba Max Weber. Como buen economista capitalista, Smith no descubre el plusvalor como “trabajo no pagado” sino “que concibe directamente el plusvalor bajo la forma de ganancia [...] lo cual es totalmente exacto, una vez que se presupone la relación con el capital” (382, 3-8; I, 81). Una vez “presupuesto (*vorausgesetzt*)” el capital, el plusvalor (como trabajo no pagado) no puede aparecer definido más que desde el horizonte del ser del valor que se valoriza, es decir, como ganancia *del capital*. La *ceguera* ética o antropológica (relación hombre-producto, trabajador-valor) es correlativa a la *visión* capitalista. Lo “sin sentido” (382, 23-24; I, 81) para Marx es la racionalidad misma del sistema. Aquello que “A. Smith expone de un modo perfectamente ingenuo y despreocupado, sin parar mientes ni remotamente en la contradicción en que incurre” (383, 31-33; I, 82) es justamente lo que le interesa al crítico Marx. En realidad, “el *interés* del capitalista” (382, 23; I, 81) es el que determina su teoría, su ciencia, la constitución de su paradigma y de sus categorías.

Así, Marx llega a unas páginas centrales de este cuaderno. En primer lugar, el plusvalor no es tan inocente ya que:

El capital sólo es productivo de valor considerado como una *relación*, al imponerse *coactivamente* sobre el trabajo asalariado, obligando a éste a aportar plustrabajo [...] El capital [...] no es nunca fuente (*Quelle*) de valor. No crea (*schafft*) nunca un *nuevo* valor [...]. La fuente de su valor [del capital] es el trabajo (384, 27-39; I, 83-84).

Y bien, a fin de solucionar su contradicción, Smith no tiene más posibilidad que “confundir” o “identificar”, como hemos dicho, la “fuente creadora del valor” (el trabajo) con las “fuentes de ingreso: salario, ganancia y renta”, porque debe saberse que es “igualmente falso afirmar que el salario sea una fuente de valor [...], aunque ese trabajo sea o, mejor dicho, lo sea la venta constante de la capacidad de trabajo, una fuente de ingresos para el trabajador” (385, 25-28; I, 84-85). Para aclarar la cuestión, Marx usa muchas categorías que todavía no han alcanzado una claridad suficiente, como lo son, por ej.: “precio medio”,<sup>4</sup> “precio de mercado”, “precio natural”, “precio de costo”,<sup>5</sup> “precio natural” del salario, de la ganancia, de la renta, de la mercancía; “valor de la mercancía”, “valor del producto”, “valor de la ganancia”, etc. Como puede comprenderse, todas estas categorías son, justamente, las que Marx precisará en el resto de estos manuscritos -y que dirigen al tomo III del futuro *El capital*, los famosos capítulos 1, 9 y 10 escritos por Engels.

Más adelante analizaremos todas estas categorías con más detalle.

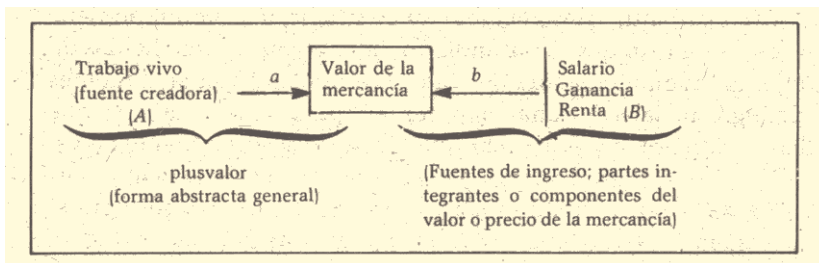
Sin embargo, todos estos nombres de categorías no deben hacernos olvidar la que se está intentando. Es necesario no perder de vista la finalidad. El “valor de la mercancía” (que en realidad aquí es lo mismo que el “valor del producto”, ya que el primero

<sup>4</sup> Esta denominación de la categoría “precio medio (*Durchschnittspreis*)” (386, 12-15; I, 86) es todavía ambigua en su significado.

<sup>5</sup> Es necesaria cierta “atención epistemológica” para advertir en cada caso el nombre de las categorías: “precio de costo”, tendrá en estos *Manuscritos del 61-63* cuatro significados: 1] como “costo de producción” expreso (C+V); 2] como valor total del producto (C+ V +plusvalor); 3] como “precio de producción” (C+ V +ganancia media); y aun 4] en el significado vulgar de lo que se necesita para reproducir el trabajo (subjctivamente: costo de reproducción de la capacidad de trabajo) (cf. parágrafos 9.2 y 9.3). Véase índice en *MEGA*, II,3,7. p.3195.

podría ser el “valor de mercado” -cómo se verá más adelante-) puede ser visualizado desde dos puntos: desde el hombre, el trabajador (aspecto subjetivo y fundamental, productivo) (*a*), o desde el capital, la circulación (aspecto empírico o fenoménico superficial) (*b*).

### ESQUEMA 13 PLUSVALOR Y GANANCIA. FUENTE CREADORA DE VALOR Y FUENTES DE INGRESO



A. Smith y los economistas capitalistas priorizaron -aunque descubrieron también la relación de la flecha *a*-la relación *b* (flecha *b* que “presupone” el *interés* del capital). Nunca descubrieron desde esta perspectiva el plusvalor *como tal* (que se encuentra en el nivel de la producción, en la relación “trabajo vivo-valor”). Creo que ahora se puede comprender el texto colocado al comienzo de este capítulo.

En efecto, Smith determina primeramente el valor desde el trabajo, en general, abstractamente (*A*). Pero cuando encuentra una no equivalencia, cuando descubre que además del salario debe salir la ganancia como resultado en el valor o precio de la mercancía, contradiciéndose y confundiendo las “fuentes” (de creación de valor y de ingreso), deriva el valor de la mercancía de la suma del salario, la ganancia y la renta (*B*). Un salto ideológico absurdo en su discurso -una contradicción epistemática “necesaria” para salvar el *interés* del capital.

### 7.3. LA CUESTIÓN DE LA REPRODUCCIÓN (387, 38-438, 25; I, 88-136)

Entramos en un tema que Marx había comenzado a plantear en los *Grundrisse*, y que volvió a tratar en los manuscritos que En-

gels usó para publicar el tomo II de *El capital*.<sup>6</sup> La cuestión fue abordada hasta el *Cuaderno X*, y por ello la exclamación ante el *Tableau économique* de Quesnay, que sólo tenía cinco líneas: “Una idea verdaderamente genial, sin disputa la idea más genial que a la economía política se le puede reconocer hasta ahora” (656, 11-12; I, 317). Marx buscó de muchas maneras para ver claro en la cuestión del “proceso de reproducción (*Reproductionsprozess*)”; sus caminos terminaban frecuentemente en “este fastidiosísimo cálculo”;<sup>7</sup> o, después de haber escrito decenas de páginas, debía reconocer: “Es necesario, por tanto, plantear el problema de otro modo” (425, 33; I, 121). Por nuestra parte, como lo hicimos con los *Grundrisse* expondremos las conclusiones esenciales de las “idas y venidas” de la investigación del *proceso de reproducción* del capital constante que se revela en el valor o precio de la mercancía.

En efecto, todo el asunto comienza porque Smith se pregunta por una “cuarta parte” del precio de la mercancía: salario, ganancia, renta y el consumo de los medios de producción (que Marx ya denomina claramente “capital constante”).

Para no perdernos, es bueno no olvidar la: posición fundamental de Marx en toda la discusión que inicia con Smith. Leemos: “El valor de la suma de los productos anuales [de un país] es igual a la cantidad de tiempo de trabajo materializado” (392, 37-38; 93); o “todos los elementos del lienzo [producto] se descomponen en una suma de cantidades de trabajo” (438, 3-4; I, 134). Para Smith, el valor o el precio total de un producto o mercancía era la suma de los ingresos (dinero: salario, ganancia o renta).<sup>8</sup> Para Marx, dicho valor o precio es *siempre* trabajo: trabajo pasado, preexistente o trabajo presente o “últimamente añadido”. Toda la tarea teórica de Marx es demostrar cómo todo el capital constante que es sólo trabajo, pasa al producto. Pero no sólo pasa en el capital cons-

<sup>6</sup> Cf. mi obra *La producción teórica de Marx*, parágrafos 8.4-9.3. En los *Grundrisse*, Marx llegará al descubrimiento del capital constante; aquí, en 1862, va hacia el descubrimiento de la cuestión de la *reproducción* de una manera más profunda. Cf. R. Rosdolsky, *op. cit.*, pp.293-304, 353-370 y 491- 554. Volveremos sobre el tema en el parágrafo 8.4.

<sup>7</sup> *Grundrisse*, 276,20.

<sup>8</sup> “Smith [...] reduce el valor de la mercancía solamente a renta, ganancia y salario, haciendo caso omiso del capital constante” (864, 37-39; II, 196). Cf. W. Wygodsky, *Das Werden ...*, pp. 106ss.; W. Müller, “Die Reproduktionstheorie...”, en *Der zweite Entwurf des Kapitals*, pp. 183ss.

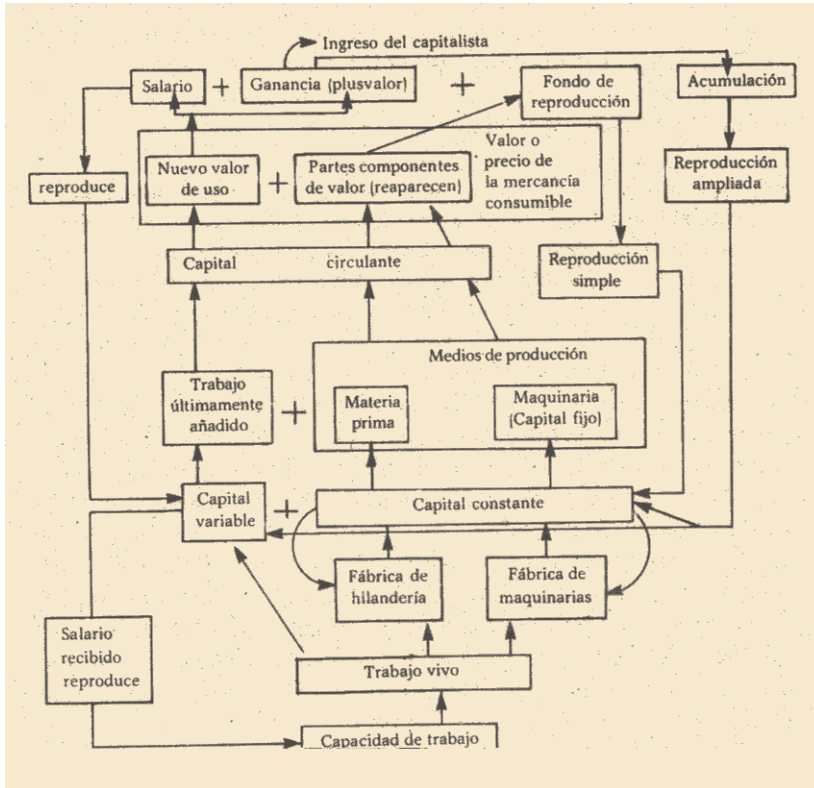


tante de los productores del “producto consumible (*consumable Produkt*)”, sino también en el caso de los productores de máquinas o materias primas.

En síntesis, para Marx el valor o precio de un “producto *final* (*Schlussprodukt*)” o “consumible”, es decir, producto que es comprado por un consumidor individual y no por otro capital que lo integra como capital constante, tiene dos “partes”: la primera de ellas integrada por un *valor de uso* producido por un trabajo “últimamente añadido”, “adicional”, “nuevo” (que establece una relación con el capital variable y que circula de la producción al producto); la segunda, más problemática, son las “partes componentes de valor (*Werthbestandtheilen*)” (433, 10; I, 129). Estas “partes componentes de valor” del “precio total del producto” son en realidad las partes de valor consumidas o destruidas (tanto la totalidad de la materia prima incorporada, como la “parte alícuota” del consumo de la maquinaria [435,5; I, 131]) del capital constante. Aquí Marx pasa del nivel productivo (capital constante) al nivel de la circulación (capital circulante o fijo), ya que las “partes componentes de valor” son, exactamente, las partes del capital constante que *han circulado* (capital circulante) o pasado al producto. De esta manera, esas “partes componentes de valor” permiten la reposición o la reproducción del capital constante.

Además, Marx hace entrar en la cuestión de la reproducción las diversas “esferas de la producción (*Productionssphären*)” (422, 30; I, 120), lo que le permite analizar el hecho del intercambio entre los productores de medios de producción (que en realidad sólo intercambian entre ellos “en especie” [438, 18; I, 134]), quienes al relacionarse o intercambiar con los productores de productos finales” o “consumibles”, “*realizan* su trabajo nuevamente adicionado en el producto consumible” (433, 29-30; I, 129). Es decir, tanto los productores de medios de producción como los de productos consumibles obtienen plusvalor en sus respectivos productos (sea algodón, máquina o tela para el uso). Pero los que producen medios de producción (algodón o máquinas) no *realizan* todavía propiamente su plusvalor al intercambiarse entre ellos sus productos (lo siguen como teniendo “en producto”: como valor del producto). Pero sólo cuando se vende el medio de producción (algodón o máquina) al productor del producto *consumible* (como su capital constante: algodón y máquina del productor de tela para el consumo), y cuando dicho productor de tela *vende su producto* (tela), en la “parte componente de valor” que ha circulado en el

ESQUEMA 14  
ALGUNOS MOMENTOS DE LA DESCRIPCIÓN DE LA *REPRODUCCIÓN* EN  
ESTE *CUADERNO VII*



precio total del producto *final* (es decir, el algodón y la parte alícuota consumida de la máquina que pasa a la tela), *se realizan* efectivamente los ingresos (salario y ganancia) de los productores de medios de producción:

Aunque el producto final -la tela, que representa todos los productos consumibles- está formado por trabajo adicional y capital constante y, por, consiguiente, los últimos productores de este producto consumible solo pueden consumir la parte de él que se descompone en el trabajo últimamente añadido, en la suma de los salarios y ganancias, en su ingreso, todos los productores del capital constante sólo *realizan* su trabajo nuevamente adicionado en el producto con-

sumible [...]. Realizan todo el trabajo adicional, no en su propio producto, sino en el producto consumible (433, 24-35; I, 129)

La parte del capital que permanece como capital constante y que no pasa al producto se conserva como “condiciones de producción” que de todas maneras contiene trabajo vivo, ya que las máquinas al fin se comportan como productos consumibles igualmente. Por lo que se concluye:

De este modo, todo capital se divide siempre, simultáneamente en capital constante y variable y, aunque lo mismo la parte constante que la variable se repongan siempre mediante nuevos productos, continúa existiendo todo el tiempo del mismo modo, mientras persista del mismo modo la producción (437, 5; I, 133).

Marx continúa investigando la cuestión del plusvalor. Smith ha caído en nuevas contradicciones por haber “hecho del salario, la ganancia y la renta las [únicas] partes componentes constitutivas del valor intercambiable o del precio total del producto” (392, 27-29; I, 93). Para Marx, en cambio, dichas partes son el “trabajo últimamente añadido” (que produce el valor del salario y la ganancia, que eran primeramente plusvalor) y las “partes componentes de valor” que han pasado del capital constante al producto -que habían logrado plusvalor como productos de los productores de medios de producción. De nuevo, todo es pensado desde el trabajo, desde la “fuente creadora” de valor, y no desde el capital, desde las “fuentes de ingreso”.

En resumen y repitiendo. Todo valor es “materialmente” sólo trabajo objetivado (tanto el capital constante o fijo, así como el circulante, el nuevo valor o las partes componentes de valor y aun el fondo para salarios o capital variable: todo), es decir, *trabajo vivo*, actividad humana. Toda ganancia es “formalmente” sólo *plusvalor*, es decir, trabajo no-pagado (robo, posición ética fundamental). No hay espacio para las escapatorias de Smith. Tiempo después, Marx diría que todo este análisis es para “desembarazarnos así de esos *falsos* subterfugios que proporcionan la *aparición* de una *explicación científica*”<sup>9</sup> en la cuestión de la reproducción.

<sup>9</sup> *El capital*, II, cap. 19 (Ed. Siglo XXI, I, p. 559; *MEW*, 24, p. 574).